

Magia de la risa

Paz, Medellín y Beverido. A 60 años de su publicación

*Tonatiu Velázquez Solís**

Para Dani y Anto, mis caritas sonrientes

Ríe. Ríe con el sol al alba: La risa exige la complicidad de la luz, intenta imitar su constitución, intenta hacer de una actividad humana un cuestionamiento del tiempo. El Sol no puede, por mucho que intentemos calendarizarlo, ser comprimido a nuestro régimen del tiempo. “El sol vive en otro tiempo, es otro tiempo, finito e inmortal (finito: se acaba, se gasta; inmortal: nace, renace con la risa pueril y el chorro de sangre)” (Paz, 1992:37). La risa detiene el tiempo humano, es una suspensión de los giros de la vida. Los cuatro movimientos del sol (*nabui olli*) se pasman ante la risa, la vida humana se detiene. La risa pasma la cotidianidad, reír no es propio de las actividades que componen el sostenimiento de la sociedad; sin embargo, reímos. Morimos de risa porque no hay vida en la risa.

Así empezamos, como empezó todo, por la risa. “La creación es un juego; quiero decir: lo contrario del trabajo. Los dioses son, por esencia, creadores, jugadores” (Paz, 1992:21). Fuimos creados por divertimento de los dioses, no somos parte sustancial de sus actividades. Nuestra característica humana es la vida cotidiana, el trabajo; la risa pertenece al rubro de lo ritual, pues irrumpe, desde los gestos faciales hasta toda actividad laboral, casi como el chiflar y comer pinole, no se puede reír y vivir. La risa, igual que el rito, desgarrar los

* Maestro en Psicología Social. Ayudante de la maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones. Correo electrónico: [tonatiu.velazquez3303@gmail.com] / orcid: 0000-0002-9065-044X

tiempos comunes del ser humano para aperturar una vía de escape, donde la vida deje de ser tomada en serio, donde se juegue, imitando a los dioses.

Risa y sol, risa y juego. La risa, sol pleno en nuestros rostros. Reír implicará una ofrenda del tiempo humano, significa ofrecer la interrupción de toda actividad productiva al juego, a la creación humana. Todo aquello que nos produce risa suele ser asociado o a la espontaneidad o al ingenio: tiempo y creación como detonadores, sagaces puntos de intersección para un elemento tan genuino de nuestra humanidad. Después de una risa el tiempo ha cambiado, la sensación de nuestro haber, aquello a lo que volvemos cuando termina el espasmo interruptor del tiempo, no es igual a como se dejó, algo le ha pasado, su interrupción ya ha dejado su huella.

Risa: sol, juego, tiempo. Cuando se ríe algo se ha perdido; la postura se ha modificado, el ánimo, por muy feliz que se estuviera, ha rotado. Algo del cuerpo ya no es igual: los rostros, las caritas sonrientes, hasta en días nublados, nos recuerdan al astro solar al alba. Despeja del tiempo laboral el tiempo humano. Por ello el humor ahora nos es tan cotidiano; ante los modos de trabajo, la risa prepondera como un acto de resistencia a las montañas de papeles grises, apilados. Aun en ello vemos cómo la cotidianidad laboral devora el sentido de resistencia de la risa; cada vez está más mediada, cada vez recurre a fórmulas obtusas. La risa deja de ser un elemento de interrupción y su presencia cada vez es más un potenciador de la vida anímica humana, pues el estado acuciante de las labores ha llevado a la risa a establecer distancia con una de sus referencias más claras, sobre todo, la que más nos destaca este libro: el elemento ritual de la risa.

Risa y sacrificio, risa y rito. Las figuras de barro ríen y denotan su presencia ante los dioses solares; intentan compartir su intemporalidad, su condición creativa, lúdica. El rito interrumpe la vida social para dar lugar a modos de convivencia con los creadores, con los dioses que dan forma a la existencia humana. Imitamos, como las figuras de barro, su condición y a partir de ella intentamos significarnos a su semejanza. Risa, un modo para ser Dios, para estar

entre ellos, por eso las figuras ceremoniales ríen, de otra forma no podrían formar parte del ritual. En la risa hay una dimensión que nos conecta con los dioses, pero, al no poder dejar de ser humanos, hay una pérdida en cada risa.

Risa y magia, mística. Ríe el que se arroja al mundo de los dioses, a quien vive en carne propia la pausa intermitente de la vida humana, el cuerpo ha sido apoderado por la condición fatídica de la risa, del encantamiento de espasmos musculares que detonan cada instante la condición humana, la interrogan y así la vuelven a conformar. Reír para nuestras figuras de barro les ha convertido en figuras, en un intento por incorporarse al rito, ser entre los dioses, intento de inmortalización; dejan el cuerpo plasmado para el rito de la risa y el sol. La magia es llevar al hombre al nivel de los dioses, que la experiencia humana sea vehículo para la cercanía con ellos.

Riamos al alba de nuestro astro. Esperemos a que asome y se extienda, para nosotros, restirar nuestra mueca, hinchar los pómulos, que nuestros ojos apenas y puedan ver. Esperemos a que el sol dé paso a lo siguiente, a lo consecuente del día. No sin una risa iniciática, que irrumpa, de ahí en adelante, el tiempo cotidiano.

*

Magia de la risa es un libro que gira en torno al hallazgo de figuras de barro que, curiosamente, sonríen, las cuales han sido denominadas así: “las caritas sonrientes”; este hallazgo arqueológico se dio en diversas zonas de Veracruz. Estas esculturas de barro parecen pertenecer a la cultura Totonacapan (o mayormente reconocida como totonaca). Este descubrimiento arqueológico significó encontrar piezas artesanales ubicadas en zonas cerca del Tajín y dio pie a pensar la cercanía en intercambio con otras civilizaciones, como los olmecas, que, a su vez, se distinguen de las diferentes técnicas y materiales artesanales ocupados en las demás civilizaciones.

El libro se compone de tres apartados; Octavio Paz apertura con el ensayo “Risa y penitencia”, Alfonso Medellín Zenil le seguirá con

su trabajo arqueológico “El complejo de las caritas sonrientes”, y Francisco Beverido cierra la obra con la selección de fotografías realizadas a las “caritas sonrientes”. Con estas tres partes componemos una obra que aborda unas figuras de barro que sonríen, que no son sólo “figurillas chistosas o curiosas”, sino que dan cuenta de la densidad de una actividad humana, tan usual en nuestra cotidianidad, como lo es la risa, para reflexionar su importancia en el contexto de las antiguas civilizaciones, los usos y costumbres, y principalmente la importancia en los rituales religiosos.

Estas tres partes de la obra componen tres universos sobre “las caritas sonrientes”; encontramos en Medellín Zenil una gama de elementos que permiten comprender el descubrimiento, los antecedentes, la zona donde se ubica el hallazgo, la época de procedencia y la relación de los grupos que en esos tiempos existían y cómo eran los intercambios que se dan en la región entre totonacas y otros grupos, la composición de las mismas figuras desde la técnica, el material o los elementos que conformaban la obra. Con estos elementos, el lector podrá nutrirse de un contexto para comprender la relevancia del hallazgo en términos arqueológicos, aunque también en términos sociales; permite entablar ciertos debates sobre los totonacapan y sus modos de concebir el arte, a diferencia de los otros grupos de la región o de regiones no tan próximas.

Estos elementos, conocidos por Octavio Paz, dan pie a una reflexión sobre la risa, poniendo énfasis en la importancia de ella en la representación humana esculpida en barro, teniendo en cuenta que, en estas civilizaciones, las representaciones artísticas sólo son realizadas para la conformación de los rituales religiosos, los cuales son constitutivos de la vida mesoamericana. “Las caritas sonrientes” no parecen pertenecer al género del retrato, por mucho que uno pueda notar en ellas especificidades que no las hacen reiterativas.

Paz, en su ensayo, enfatiza en una reflexión sobre la dimensión ritual de la risa de los totonacapan a partir de las “caritas sonrientes”, desde la condición propia que tiene la risa o elementos de la cultura que pueden acompañar la reflexión sobre la humanidad y la necesidad de la risa. Con ello podemos recorrer un camino intenso sobre

la risa y la preponderancia que tiene en la cultura, incluso nos ayuda a la comprensión de muchas de sus expresiones, como los giros que ha tomado a partir del contexto histórico social, como una comprensión de su papel e influencia en el sujeto de la modernidad. La risa que nos invita a pensar Paz es una dimensión compleja sobre cómo los sujetos giramos en torno a ella, cómo la vivimos y cómo nos da sentido en el mundo.

Medellín cierra el ejemplar con las fotografías a las “caritas sonrientes”; todas ellas en un fondo negro (curioso, considerando la relación de las caritas con el sol y la luz). Éstas nos muestran las diferentes figuras de arcilla que componen la colección. Podemos ver la marcada sonrisa, las posturas que no son tan habituales, caras anchas donde la risa destaca sobre todo lo demás.

Por último, es importante destacar este ejemplar a 60 años de su primera publicación, pues significa un hito de la historia de la región, por las luces que arrojan a una temática que recorre los siglos de la humanidad. Esta reseña es un breve homenaje al hallazgo arquitectónico y a las cosas que nos permite pensar.

Referencia bibliográfica

Paz, Octavio (1992), “Risa y penitencia” en *Paz, Octavio, Medellín, Alfonso, Beverido, Francisco; Magia de la Risa*, Universidad Veracruzana, México.

Fecha de recepción: 20/07/22

Fecha de aceptación: 07/09/22

DOI: <https://doi.org/10.24275/tramas/uamx/202258293-298>

